



Umbral Científico  
Fundación Universitaria Manuela Beltrán  
umbralcientifico@umb.edu.co  
ISSN (Versión impresa): 1692-3375  
COLOMBIA

2007

Paulo Daniel Acero Rogríguez / Maria Alpina Pulido Mendoza / Briyith Faviola Perez  
Leal

EFFECTOS EMOCIONALES, EN PADRES QUE HAN PERDIDO A UN HIJO POR  
ACCIDENTE DE TRÁFICO, EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

*Umbral Científico*, semestral, número 011

Fundación Universitaria Manuela Beltrán

Bogota, Colombia

pp. 111-127

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



# Efectos Emocionales, en Padres que han Perdido a un Hijo por Accidente de Tráfico, en el Contexto Colombiano

Paulo Daniel Acero Rodríguez<sup>1</sup>, María Alpina Pulido Mendoza - Briyith Faviola Pérez Leal<sup>2</sup>  
Fecha de recepción: Mayo 25 de 2007 Fecha de aceptación: Noviembre 30 de 2007

## RESUMEN

*El objetivo de esta investigación se centró en el análisis de los efectos emocionales que surgieron en familias, principalmente padres, que han vivenciado la pérdida de un hijo por accidente de tránsito. Cuando se habla de procesos de duelo es importante tener en cuenta el motivo que generó la pérdida; para este trabajo surgió la inquietud de indagar sobre las pérdidas de seres queridos por accidentes de tránsito, dadas las altas tasas que se reportaron en los últimos años sobre accidentalidad de tránsito en Colombia.*

*Según lo muestran las estadísticas más recientes, para el año 2006 la policía de tránsito reportó 2.075 muertos por accidente de tránsito en Colombia, las cuales generan gran número de familiares en duelo que se tornan complicados dado el impacto emocional por lo intempestivo y trágico de las pérdidas. Esta razón, hace que surja la inquietud de profundizar en cuál es el impacto emocional en las familias que han perdido un ser querido en éste tipo de accidentes, en especial cuando ese ser querido es un hijo; teniendo en cuenta que la pérdida ocurrida en forma súbita genera un impacto mayor que cuando se tiene el tiempo para asimilarla (por ejemplo en casos de vejez, enfermedad terminal, etc.); otro aspecto relevante que surgió en ésta temática, es la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la víctima y los familiares de ésta, puesto que los diversos estudios realizados al respecto muestran que este factor influye profundamente en la resolución del proceso de duelo.*

*La metodología estuvo orientada desde la investigación cualitativa, teniendo en cuenta los postulados de Edgar Morín sobre el pensamiento complejo. Para la recolección de la información se utilizó como herramienta la historia de vida y se realizó una categorización de la información obtenida que sirvió de base para el análisis de la información y las conclusiones.*

*Palabras clave: Investigación cualitativa, duelo, emociones, familia, pérdida.*

## ABSTRACT

*This research objective is focused on emotional effects analysis that arose in families -in parents mainly- that had lost a son in a car accident. It is important to keep in mind this loss cause in grief processes, so, in this research, a dear beings loss by car accidents analysis restlessness arose, due to high car-accident levels reported in Colombia last years.*

(1) Psicólogo, Investigador principal Grupo Muerte y Duelo en el Contexto Colombiano, Universidad Manuela Beltrán. Contacto danielacero@hotmail.com  
(2) Psicólogas, Coinvestigadoras Grupo Muerte y Duelo en el Contexto Colombiano

*According to most recent statistics, police reported 2.075 car accident deceased in Colombia by 2006, which causes a great number of families in grief that became complex cases due to emotional impact because tragically and untimely nature of these losses.*

*This reason makes a restlessness to arise, about which is the emotional impact in families that have lost a member in this kind of accidents, especially a son, considering that a sudden loss makes a bigger impact instead other cases, such as oldness or terminal decease (with a longer assimilation time). Another relevant aspect arisen in this topic is the victim's and family stage of life cycle; several studies results show this factor deeply affects the grief process conclusion.*

*Methodology was oriented from qualitative research, considering Edgar Morin's postulates on the complex thinking. For information compilation, analysis and final conclusions, a life history as a tool was used and a categorization of information was made.*

*Key words: Qualitative research, grief, emotions, family, loss.*

## INTRODUCCIÓN

El duelo es una de las experiencias inevitables en el transcurso de la vida. Sin embargo, no tiene matices iguales en todos los casos, es decir, es particular de acuerdo a múltiples factores que rodean las pérdidas. Cada persona lo vive de manera diferente e involucra sus emociones de acuerdo a su estilo y estrategias personales de afrontamiento. Uno de los eventos que causa gran conmoción emocional y hace intenso el duelo, es cuando fallece un ser querido; la manera en que este falleció y la edad que tenía pueden ser factores cruciales en la resolución del duelo.

Según algunos estudios, los accidentes de tránsito se están constituyendo en uno de los factores principales de muerte, llegando, en algunos países, a ser más devastadores que las guerras (Toscano, 2005). Las estadísticas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) muestran que Estados Unidos, Brasil, México, Colombia y Venezuela son las cinco naciones con el mayor número de muertos en accidentes de tránsito en las Américas ([www.fonprevial.org.co](http://www.fonprevial.org.co)). Las muertes provocadas por accidente de tránsito son una causal representativa en Colombia contándose con una cifra de 2.075 personas fallecidas durante el año 2006. Por ésta razón, hay un gran número de familiares de víctimas en duelo, motivo que llevó a que surgiera la inquietud de indagar sobre el impacto emocional que sufre este tipo de población, especialmente cuando las víctimas son niños, puesto que el duelo que vivencian los padres ante la muerte de un hijo difiere en gran magnitud a cuando es causado por el fallecimiento de otro familiar.

El énfasis de éste trabajo se centró, en la muerte por accidente de tránsito, principalmente en niños, situación que permite identificar todas aquellas emociones presentes por la pérdida de forma súbita, analizando todos los factores que intervienen en un proceso de duelo, sobre todo cuando los dolientes son los padres. El trabajo tiene también una mirada sistémica, ya que este es uno de los enfoques que permite tomar elementos de otras posturas que, de una u otra, forma intervienen en este proceso.

Esta investigación hace referencia entonces, a la familia y al dolor de la pérdida, tomando como elementos base el ciclo vital de desarrollo familiar, la dinámica que se genera en este proceso, el grado de vínculo afectivo

entre los miembros de la familia y las capacidades que puede utilizar esta instancia para afrontar los procesos de desajuste. Un factor que causa gran desequilibrio en el desarrollo de la familia, es cuando se afronta la pérdida de un miembro y especialmente cuando muere un hijo; esto llevó a que se tomara el concepto de duelo, sus causas y el proceso que se maneja cuando se presenta, teniendo en cuenta diferentes posturas de diversos autores que hacen referencia a éste tipo de pérdidas.

## **FAMILIA, CICLO VITAL Y VÍNCULO AFECTIVO**

El ciclo vital familiar, es un concepto ordenador, para entender la evolución secuencial de las familias y las crisis transicionales que atraviesa en función del crecimiento y desarrollo de sus miembros. La familia es el contexto principal y determinante del desarrollo físico, emocional e intelectual de cada uno de sus miembros y como un organismo vivo pasa por fases evolutivas, de curso predecible, regulado por factores internos (biológicos y psicológicos), como por factores externos (expectativas culturales y posibilidades sociales). Así, en cada sociedad, en cada cultura, aún en cada etnia se tienen modelos esperados de conducta, con roles y responsabilidades para cada edad.

Los momentos de transición en la vida familiar producen tensiones que exigen cambios en la organización familiar para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus miembros. Los límites se relajan o se hacen rígidos, las reglas y los roles se confunden, se replantean jerarquías, se reviven conflictos irresueltos; estos momentos serán más o menos estresantes según sea la historia de resolución de las crisis vitales, la cohesión familiar, y la adaptabilidad (Clor, 2005).

La familia es un sistema dinámico, que va cambiando y desarrollándose progresivamente a través del tiempo debido a cambios que se operan en su interior y por la influencia de un contexto social más amplio. Así como el individuo crece, se desarrolla, madura y envejece a través de cambios y ajustes sucesivos, también la familia experimenta su propia secuencia de desarrollo.

Esta evolución de la familia se da a través de etapas que forman ciclos. Se pueden identificar ciertos logros o tareas familiares que deben ser alcanzados en cada etapa y que posibilitan el paso a la etapa siguiente. Estas situaciones de tensión y conflicto en la familia son crisis que son esperables o normativas, propias del momento por el cual pasa la familia. Si no se logran superar las tareas de etapas anteriores, los problemas que no fueron enfrentados pueden reaparecer una y otra vez a lo largo del ciclo familiar.

Sin embargo no hay que entender este ciclo vital en forma lineal. Como una simple aplicación de concepto de ciclo de vida individual a la familia. Incluso hay autores que desechan esta visión lineal y señalan que el ciclo de vida familiar consiste en la alternancia de fases en las cuales predomina la cohesión con fases en las que predomina el desligamiento.

Según Ángela Hernández (1997) la familia se concibe como un todo diferente a la suma de las individualidades de sus miembros, cuya dinámica se basa en mecanismos propios y diferentes a los que explican la

del sujeto aislado. La familia es un sistema social natural, que puede ser estudiado en términos de su estructura, o forma como está organizado en un momento dado, y sus procesos, o formas en las cuales cambia a través del tiempo.

La familia es un sistema, en la medida en que esta constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano.

La familia se ajusta al concepto de causalidad circular en cuanto a que siendo un grupo de individuos interrelacionados, un cambio en uno de ellos afecta a los demás y al grupo total, en una cadena circular de influencia. Cada acción en esta secuencia es a la vez una reacción y por lo tanto la causa de las dificultades no se buscará, como desde la perspectiva lineal, intentando identificar un evento traumático, sino que como obedeciendo al principio de equifinalidad, se asumirá, que el mismo origen puede llevar a diferentes resultados y el mismo resultado puede surgir desde los mismos orígenes.

Una definición completa de familia incluye por lo tanto tres perspectivas: una *estructura*, relativa a los aspectos de composición, jerarquía, límites, subsistemas, etc. otra *funcional*, relacionada con los patrones y fenómenos de la interacción, y otra *evolutiva*, donde se considera a la familia como un sistema morfogénico en creciente complejidad. Estructura, funcionamiento y evolución, conducen a identificar la cosmovisión de la familia como tal y de la sociedad y de los individuos sobre ella.

Bowlby (1995) plantea que, a medida que el ciclo vital familiar evoluciona las relaciones entre padres e hijos van cambiando hasta establecerse diferentes dinámicas; con este cambio las perspectivas frente a los hijos se van modificando de manera que cuando el hijo llega a la adultez los padres consideran que han construido la mayoría de las expectativas que se habían propuesto desde el momento en que se decide concebir un hijo. Este supuesto depende en gran medida de la intención y el deseo con que se llega a ser padre.

Para Bowlby (1995) el vínculo afectivo es la "atracción" que un individuo siente hacia otro. Por otra parte cabe resaltar que los tipos de vínculos se instauran y difieren de una especie a otra, destacándose los vínculos establecidos entre uno o ambos progenitores y sus descendientes pero el primer vínculo y más persistentes de todos es el establecido entre madre e hijo, el cual con frecuencia se mantiene hasta la edad adulta.

La vinculación afectiva es el resultado del conocimiento social de cada individuo de una especie, definiéndose a partir del tipo de relación que se establece con otros de su especie. Teniendo en cuenta los planteamientos de los psicoanalistas y los teóricos del aprendizaje, se puede inferir que la formación de un vínculo se construye a través de la alimentación de los adultos hacia el niño.

La etología plantea que los vínculos afectivos se desarrollan debido a la tendencia que tiene la criatura joven a apegarse o aproximarse a ciertos estímulos relacionados con la familia y así su función es principalmente de seguridad. Para Worden (1997) el apego es la tendencia de los seres humanos a establecer fuertes lazos emocionales con otras personas, éste apego proviene de la necesidad de protección y seguridad que se desarrolla a una edad temprana, se dirige hacia unas pocas personas específicas y tiende a perdurar a lo largo del ciclo vital, éstas forma de establecer apego con otros seres significativos se considera una conducta normal no sólo en los niños sino también en los adultos.

Partiendo del grado de significación de un vínculo afectivo se puede decir que éste influye en el grado de vivencia del duelo y aceptación de la pérdida.

## **DUELO, CAUSAS, MANIFESTACIONES Y PROCESO**

Pangrazzi (1997) define el duelo como una respuesta emotiva y natural a la pérdida de alguien o algo; se manifiesta en el proceso de reacciones que sigue a una separación. El duelo es la matriz que reúne la respuesta a las separaciones de ambientes, bienes materiales, roles sociales, valores religiosos, lazos afectivos, la salud y la separación de las personas queridas.

Por su parte Acero (2004) concibe el duelo como una respuesta a un conjunto de respuestas de carácter emotivo a la pérdida de algo o alguien; es un conjunto de reacciones personales que sigue a una separación parcial o definitiva.

Así como el duelo se puede definir de diferentes maneras también se encuentra que el duelo es vivenciado por diferentes causas. Worden (1997) toma como punto de referencia la muerte de seres queridos para referirse a las causas de duelo, entre ellas destaca: el suicidio, la muerte súbita, la muerte súbita infantil, los abortos espontáneos, la muerte perinatal, el duelo anticipado y sida. Acero (2004.) hace referencia no sólo a la pérdida por muerte, sino que hay otras razones por las cuales se puede vivir el duelo tales como: la pérdida de cónyuge, el duelo por separación del cónyuge, ante la muerte de un hijo, el duelo en el secuestro, ante una enfermedad crónica o terminal, frente a las pérdidas afectivas, si un ser querido se desvía y ante la llegada de la edad madura.

Cuando se vivencia el duelo sea por la razón que sea, la finalidad que tiene éste es llevar a la persona doliente a asumir la pérdida; para llegar a éste punto es necesario que la persona en duelo realice todo un proceso, el cual implica varias fases, etapas o tareas necesarias para su resolución. Diversos autores han planteado su postura acerca de cómo es éste proceso.

Bowlby (1980) considera que el duelo está dado por cuatro fases: embotamiento, anhelo y búsqueda de la persona perdida, desorganización y organización. Por otro lado Parkes (1969) habla de una estructura de la personalidad en el duelo como enfermedad destacando aspectos como: alarma, búsqueda, mitigación de la ira, sentimiento de culpa y nueva

identidad. Otro punto de vista a tener en cuenta es el de Lindeman (1944), el cual se centra en el proceso de desarrollo de duelo, donde tiene en cuenta aspectos que son solamente observables: shock, aflicción aguda, reanudación y disminución de la imagen de pérdida.

Por su parte Verena Kast (1997) habla de cuatro fases importantes en el desarrollo del duelo, las cuales son: la fase de no querer ser consciente, fase de aparición, fase de búsqueda encuentro y separación y finalmente la fase de aceptación. Brown también hace su aporte destacando tres grandes fases: shock, preocupación y resolución.

Dentro de las reacciones del duelo que manifiesta una persona ante la pérdida de un ser querido se encuentran los sentimientos, sensaciones físicas, cogniciones y conductas; para tal caso el interés se centró en la reacciones emocionales (sentimientos) que son las que se pretendieron observar en los padres que han perdido a un hijo por accidente de tránsito.

Según Reeve (1994) las emociones pueden ser definidas como fenómenos multidimensionales; las emociones son estados afectivos subjetivos que hacen que nos sintamos de una manera en concreto, por ejemplo rabiosos o felices. Las emociones también son respuestas biológicas, reacciones fisiológicas que preparan al cuerpo para la acción adaptativa. Cuando sentimos emoción, nuestros cuerpos entran en un estado de activación que no se da cuando no sentimos emoción. Las emociones tienen un propósito funcional y son expresiones sociales.

Las emociones producen expresiones faciales y corporales características que comunican nuestras experiencias emocionales intensas a los demás.

Las reacciones emocionales que plantea Worden (1997) son:

- Tristeza
- Enfado
- Culpa y auto reproche
- Ansiedad
- Soledad
- Impotencia
- Shock
- Anhelos

Según el autor del libro Ante Las penas de la Vida, sugiere que las reacciones generales ante las pérdidas pueden darse a cuatro niveles: físico, mental, espiritual y emocional; dentro de éste último nivel contempla cinco aspectos fundamentales:

- Aturdimiento
- Pánico
- Incredulidad
- Rechazo o negación
- Ira

Markham (2003) plantea que dentro de las emociones que vive la persona ante la pérdida de un ser querido se encuentran:

- La pena
- El Resentimiento
- El Remordimiento

Markham plantea que en la mayoría de los casos, la culpabilidad que suscita la pérdida de un ser querido es completamente ilógica; se cae en la tendencia a fijarse en los aspectos más triviales de la convivencia, por ejemplo "Si le hubiese dicho tal cosa". Si hubiese hecho tal otra".

Probablemente no hay pérdida más difícil de sobrellevar que la de un hijo, aunque es de saber que puede suceder, y tal vez se conozca algún caso más o menos próximo, no se puede pensar que los hijos pueden fallecer antes que los padres.

Por otra parte, no hay pérdida más susceptible de originar remordimientos en los progenitores aunque no tengan nada que reprocharse. De manera inevitable, acuden a pensamientos del tipo "¿Debí hacer tal o cual cosa de otro modo?"; "¿Debí darme cuenta de lo que iba a pasar?" o más directamente, "¿Ha sido culpa mía?".

La vida nunca volverá a ser la misma para quien ha perdido a un hijo, pero una vez transcurrido el período inicial de duelo conviene que todo recupere una apariencia de normalidad; esto rige para los familiares de todas las generaciones desde los más jóvenes hasta los más ancianos de tal forma que los afligidos progenitores necesitan esa recuperación de la normalidad lo mismo que los demás".

La experiencia muestra que cuando los padres pierden a un hijo, siempre sienten que han perdido una parte de si mismos, sin importar cuánto tiempo haya transcurrido o cuántos hijos más tengan. La muerte de un niño suele ser más trágica y traumática que la de un adulto, porque un niño es la última persona de la familia que se espera ver morir. El fallecimiento de cualquier niño representa la pérdida de futuros sueños, parientes (hijos políticos, nietos) y experiencias de las que aún no se han disfrutado.

Cuando la muerte de un hijo irrumpe de manera inesperada y traumática, aumenta el riesgo de complicaciones en el duelo. La pérdida de ese hijo será profundamente dolorosa, por lo que a los padres les costará mucho resignarse ante esta realidad. En los casos de muerte por inmersión, accidentes de tránsito, atropello o quemaduras, el duelo adquiere una dimensión de índole más compleja, lo que dificulta poder asimilar el hecho, ya que las circunstancias de muerte son violentas.

Los padres desarrollan las peores fantasías de dolor y destrucción; incluso hasta en el sueño hay pesadillas en que se revive la escena del momento de muerte. La manera como se haya recibido la noticia también incide en la reacción de los padres. Hay casos en que están presentes cuando ocurre la muerte, pero por lo general la noticia es recibida a través de terceras personas. Se ha podido establecer que mientras más directa y



clara sea la forma en que se comunica la noticia, existe menos tendencia a negar el hecho, y de ese modo se evita la posibilidad de hacerse falsas esperanzas, lo que podría obstaculizar contactarse con la realidad.

En la mayoría de los casos, en casos de muerte por accidente, existe un patrón de comportamiento común a todos los padres: un fuerte elemento de impacto e irrealidad que impide por un tiempo tomar conciencia de lo ocurrido; acompañado de rabia extrema contra quien provocó el accidente o contra quien aparece como responsable. Se llega al límite de querer cobrar venganza y revisar compulsivamente todas las acciones, omisiones y situaciones previas al accidente como una forma de dilucidar cómo se podría haber evitado. En todos los padres aparece la impotencia, la añoranza angustiosa y a veces el pesar se puede transformar en un duelo crónico, ya que la frustración que provoca la muerte inesperada del hijo deja a los padres sumidos en la más absoluta desesperanza, en que parece que nada volverá a tener sentido nuevamente.

La muerte por accidente de tránsito es difícil de elaborar; los padres cuyo hijo murió en un accidente automovilístico sienten una gran frustración, porque no pudieron despedirse o no estaban a su lado cuando ocurrió su muerte.

Debido a que la pérdida irrumpe tan sorpresivamente, el impacto y el aturdimiento invalida la capacidad adaptativa, causando impedimentos en el funcionamiento de la persona por mucho más tiempo; como no ha habido una preparación previa para asumir la realidad, la muerte es vista como algo inexplicable que destruye violentamente todas las expectativas puestas en ese hijo.

Roccatagliata (2000) en su libro "Un hijo no puede morir" aborda una postura en la que manifiesta que otro elemento que suele complicar la reacción de los padres es la duda acerca de si el hijo que murió sufrió o no y qué pensaría y sentiría al final; si se dio o no cuenta de que estaba muriendo y si una ayuda más pronta u oportuna hubiera podido evitar el fatal desenlace. En muchos casos de muerte accidental, la desfiguración o mutilación del cuerpo lleva a los familiares a abstenerse de mirarlo para realizar la labor de identificación, tarea que generalmente se asigna a otro pariente. Como la muerte accidental presupone un sujeto sano, se hace más difícil asimilar la noticia de que alguien fuerte y saludable ayer, hoy está muerto y no volverá.

Acero (2004) señala en su libro Ante las penas de la vida, que la muerte de un hijo, y más cuando es muy estimado, es algo que nos cuesta aceptar, pues genera una incompreensión que parece romper con el esquema natural del ciclo vital que se esta llevando.

Parece una crueldad que una vida se termine cuando hasta ahora había empezado y los padres se preparaban para ver en sus hijos sueños que ellos no pudieron alcanzar. Tal vez haya otros hijos a quienes cuidar, quizás se retome la labor de ser padres, pero es difícil recuperar al que se perdió, es irremplazable.

Lo más duro es asimilar que todavía queda mucho por vivir y seguir la marcha aún sabiendo que nada va a llenar el lugar que dejó el hijo fallecido, aunque el hijo se haya ido, aunque el depósito haya sido

retirado, aún hay futuro; no obstante, que todo parezca gris y cruel ahora. Independientemente de la edad, la muerte de un hijo derrumba al más fuerte y estremece todas las áreas de la vida.

El papel del padre es amar, proteger, enseñar, cuidar y cuando un hijo muere, éste papel contribuye a una sensación de inutilidad, falta de sentido de vida y en ocasiones sólo ayuda a aumentar los sentimientos de culpa, ya que pueden llegar las sensaciones de fracaso.

El orden natural nos dice que los viejos han de morir primero; pero si ésta es ya una circunstancia mucho más complicada, es aceptar ese evento que parece ir en contra posición de la propia naturaleza.

El duelo ante la muerte de un hijo es uno de los más difíciles de afrontar y de los que requiere mayor apertura hacia el apoyo y la expresión emocional para poder recuperarse de la pérdida y poder reiniciar el tránsito en la vida.

Cuando el fallecimiento de un hijo es por causa violenta o accidental eso usualmente implican errores o descuidos de alguien o de algo. Por ello cuando alguien muere accidentalmente los sobrevivientes quedan marcados por la culpabilidad y los reproches. Cuando quien muere ya es adulto pero sus padres sobreviven, los sentimientos son tan intensos como si hubiese sido un niño en la infancia.

Si el fallecido es un infante, la tragedia se aumenta al percibirse la muerte como algo absurdo e injusto. Los padres tratarán una y otra vez de acomodarse a la situación, pero no es fácil; ellos quisieran poder regresar el tiempo y de algún modo poder borrar lo sucedido, se sienten culpables por estar vivos y sienten lástima no tanto por su hijo, sino por ellos mismos. Los padres lamentan no poder escapar de la tristeza, la confusión y el dolor de no poder recuperara el ser querido. Se especula, se desea, se da vueltas a la situación, se trata de comprender, se reviven las circunstancias, se repasan una y otra vez las últimas vivencias pero no se logra poner al derecho la vida. La muerte de un hijo obliga a sus padres a confrontarse con su propia comprensión sobre el significado de la muerte y ello es un punto crucial a la hora de enfrentar el duelo y avista alguna luz en el túnel del dolor. Despedirse de un hijo es una de las pruebas más duras de la vida, pero es también una extraordinaria posibilidad de conocerse a sí mismo.

## **METODOLOGÍA**

El desarrollo de este proyecto se planteó desde la investigación cualitativa donde se estudia la calidad de las actividades, relaciones, asuntos, medios, materiales o instrumentos en una determinada situación o problema. La investigación cualitativa se interesa más en saber cómo se da la dinámica o cómo ocurre el proceso en que se da el asunto o problema así como lo plantea (Vera, 2006).

## **DISEÑO**

Para la recolección de la información, se utilizó como herramientas la historia de vida y la entrevista en profundidad.

Lozano, citado por Murcia y Jaramillo en su libro de investigación cualitativa (2000), plantea que las historias de vida deben producir conocimientos, además de sistematizar y construir nuevas fuentes de vivencia histórica, trascendiendo así la consideración como canal de testimonios orales: "hacer historia de vida significa por tanto producir conocimientos históricos y científicos y no simplemente ejercer una relatoría sistemática de la vida y experiencia de los otros.

La entrevista en profundidad según Taylor y Bogdan citados por Murcia y Jaramillo en el libro Investigación Cualitativa (2000) plantean que la entrevista a profundidad, como esos reiterados encuentro cara a cara entre el entrevistador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones expresadas en sus propias palabras. La entrevista a profundidad sigue el modelo de conversación entre iguales, es un intercambio informal entre preguntas y respuestas.

Se utilizó la categorización de la información obtenida como estrategia para llevar a cabo el análisis, la discusión y las conclusiones.

## **PARTICIPANTES**

Para la obtención de los resultados se tuvieron en cuenta las experiencias vivenciadas en las familias afectadas por la pérdida de sus hijos en el accidente de tránsito del 28 de abril de 2004, en el que una retroexcavadora cayó sobre un autobús escolar causando la muerte a 21 niños, pertenecientes a 19 familias y dejando con graves lesiones a otros 6. Para efectos de la aplicación investigativa se contactaron 4 familias de las 19 afectadas, de las cuales fue posible entrevistar a tres. En dos entrevistas, participaron el padre y la madre y en una de las entrevistas participaron madre e hija. Se contó además con la colaboración de una familia que sufrió la pérdida de su hijo menor de 12 años en un accidente de tránsito, al volcarse el auto en que viajaba con otros jóvenes, siendo el único fallecido, al salir despedido del automóvil, cerca a la ciudad Neiva. Los dos accidentes fueron, en su momento, altamente difundidos por los medios masivos de comunicación.

## **PROCEDIMIENTO**

Para la obtención de la información se establecieron encuentros con una duración de 3 a 4 horas aproximadamente. Posteriormente, luego de adelantar el consentimiento informado, la información obtenida fue transcrita textualmente, y para su organización se elaboró una matriz con base, en la cual se contemplaron cinco categorías de análisis. A estas categorías se les realizó un análisis del discurso que permitió que emergieran los aspectos claves de la dinámica familiar, las emociones surgidas durante el proceso, las expectativas de los padres hacia los hijos, redes de apoyo y estrategias de afrontamiento, encontrándose que, a pesar de haberse experimentado la misma situación existen factores que marcan sustancialmente la resolución del duelo en este tipo de pérdida.

## **Instrumentos**

- Entrevista en profundidad
- Grabaciones y transcripción de relatos
- Historia de vida

## **RESULTADOS**

A continuación se relacionan algunas de las particularidades que caracterizaron los grupos familiares con los cuales se llevó a cabo la investigación.

### **Aspectos claves de la dinámica familiar**

- Según el discurso de la entrevista, el padre y los demás miembros de la familia compartían pocas actividades de la vida cotidiana (actividades deportivas, fines de semana, salidas y gustos).
- La relación entre los miembros de la familia se distanció más después del accidente.
- A pesar de lo anterior, se calificó, por los participantes, como buena la comunicación entre los miembros de la familia.
- Los entrevistados coincidieron en que todo lo que realizaban dentro de su proyecto de vida o actividades era planificado.
- Se evidencia una búsqueda afanosa de cohesión familiar.
- Las opiniones de cada uno eran importantes a la hora de tomar decisiones.

### **Expectativas de los padres hacia los hijos**

- Como es natural, los padres habían trazado un proyecto de vida para los hijos, a nivel personal, profesional.
- Se evidencia una frustración ante el no cumplimiento de los proyectos establecidos para el hijo que ya no existe.
- El proyecto de vida de los padres se fusionaba con el de los hijos.
- Los padres coincidieron en afirmar que su trabajo era dar lo mejor de la educación y valores desde pequeños para que los hijos pudieran construir un buen futuro.

### **Emociones surgidas en el proceso**

- A partir del accidente se vivenciaron emociones como el shock, aturdimiento, confusión, negación a la pérdida, dolor difuso e intenso, tristeza, soledad, miedo, incertidumbre, rabia, angustia, decepción respecto a las creencias religiosas
- Se expresó la convicción de que el dolor experimentado por la pérdida de los hijos será para siempre.
- No manifestaron rabia, rencor o resentimiento por la pérdida, refirieron dolor por la ausencia de los hijos.
- Las expresiones emocionales, no las hacían evidentes ante el público, sino que tomaron su propio espacio para hacerlo y se apoyaron como pareja en esta situación.
- Se evidenció en ellos dificultad para la expresión emocional espontánea. Manifestaron ser más racionales para afrontar el dolor.
- Coincidieron en afirmar que, a medida que transcurre el tiempo, el vacío es más grande.
- Manifestaron que el dolor que sienten por la pérdida de su hijo, es como si les hubieran arrancado un miembro de su cuerpo.

### **Redes de apoyo**

- Dadas las características del accidente que se hicieron públicas por los medios masivos, contaron con muchas redes de apoyos sociales, familiares y profesionales.
- Manifestaron dificultades en el apoyo familiar.
- Establecieron muy poco contacto con las personas que les recuerdan su dolor (por ejemplo el colegio de los hijos), por el contrario acudieron a personas que los ayudaran a “pensar en otra cosa”.
- El manejo público de la situación favoreció que establecieran nuevas relaciones interpersonales.

### **Estrategias de afrontamiento**

- Iniciaron o fortalecieron la práctica de ritos familiares.
- Algunos acudieron a ayuda profesional.
- Se aferraron a su parte espiritual (creencias en un Dios) como medio para soportar el dolor y el vacío.
- Hubo tendencia hacia el refugio en el trabajo.
- Establecieron nuevas relaciones interpersonales, ante todo con personas en situación similar.
- Asistieron a Grupos de apoyo, realizados por uno de los investigadores, pues encontraban útil reunirse con las otras familias afectadas.
- Han compartido como pareja el dolor de la pérdida.
- Buscaron alejarse de los lugares que frecuentaban con los hijos (varios cambiaron de vivienda).

### **ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

De las cuatro familias entrevistadas y de acuerdo a cada una de las particularidades, se pudo identificar en cada una de ellas, aspectos relevantes que de una u otra forma incidieron en su proceso de duelo, generando diferencias en cada persona a pesar de haber vivido una experiencia similar.

La diferenciación de cada una de las dinámicas familiares estuvo dada a partir de la forma de comunicación, la relación entre los miembros y el vínculo afectivo establecido entre ellos.

En una de las familias se observó que no había una identificación fuerte a nivel emocional entre los miembros de la familia, la comunicación estaba dada especialmente entre madre e hijos, aspectos que dan cuenta de una relación distante; el punto de unión de estos miembros se daba específicamente en ocasiones especiales; no obstante se encontró que para ellos el compartir la realización de actividades cotidianas no generaba el mismo interés en todos los miembros. Con la muerte del hijo se marcó el distanciamiento entre la pareja, destacándose que no hay una unión para afrontar el dolor, lo que los ha llevado a generar reproches sobre lo que faltó por hacer y compartir con el hijo fallecido.

Los roles y actividades que realizaba cada miembro dentro del sistema familiar se vieron modificadas a partir del accidente. Cambió sustancialmente el proyecto de vida de cada uno de ellos ya que las perspectivas que tenían sobre algunas cosas como trabajar o estudiar

cambiaron de rumbo; en el caso del padre, el énfasis del proceso giraba en torno a la necesidad de comprender su propio dolor, y encontrar herramientas que le ayudaran a mitigar la pena. Por el contrario, la madre se aisló de estos contextos manifestando que la magnitud del dolor que llevaba en su vida no le permitía responder adecuadamente a las exigencias que ello implica.

Las expectativas del proyecto de vida de los hijos se marcaban más por intereses individuales, lo cual se evidenció en el discurso de la persona entrevistada; se observó que la función que cumplía este hijo para ella era de compensar los vacíos y necesidades que había tenido en el transcurso de su vida y la proyección sobre él giraba, además de ayudarlo a construir un futuro profesional, a realizarse como persona, constituyéndose en su punto de apoyo y su protector.

Por el contrario en las otras tres familias se evidenció un buen manejo de los recursos familiares, identificándose el vínculo de unión a través de la vida familiar, la confianza, el aprecio, apoyo, la integración y el respeto por la individualidad. Se destacó la buena comunicación entre los miembros de la familia y hay evidencia de roles, reglas y límites que hacían funcional la dinámica familiar.

Debido a la trayectoria familiar, las expectativas preestablecidas para cada uno de los hijos, estaban dadas de acuerdo a las necesidades y deseos, teniendo claro que la base principal era la educación, aspecto prioritario y meta que estaba planteada a corto plazo; No se evidenció una función específica de los hijos al interior de la familia a futuro, puesto que los criterios de crianza y las bases culturales que caracterizaban esta dinámica familiar, les permitía tener un pensamiento flexible frente a las decisiones de sus hijos, elemento que les ha servido como estrategia de afrontamiento para asumir la pérdida, lo cual no quiere decir que no haya frustración ante las cosas que no se pudieron cumplir y que generan un sentimiento de insatisfacción y dolor.

El dolor causado por la muerte de un hijo, se hace intenso y difícil de sobrellevar a pesar de contar con diferentes estrategias de afrontamiento más aún, dado que el evento que generó la pérdida fue traumático e inesperado. Por otra parte, se pone en discusión el ciclo vital, pues se considera que los padres deben tener morir primero que los hijos, no se espera que un niño fallezca primero que un adulto, aspectos que confirman los postulados de Ursula Markham (2003), con relación al duelo por la pérdida de un hijo, y de Ángela Hernández (1997) con relación al ciclo vital y las expectativas que generan los hijos en los padres.

De acuerdo a todas las manifestaciones hechas por las familias se observa que se afianza la convicción de que el dolor vivenciado por la muerte de sus hijos va a ser para siempre, y que con el paso del tiempo el vacío se hará más grande; aunque el dolor se haga tolerable no significa que desaparezca, lo cual lleva a inferir que el proceso de resolución del duelo no tiene un tiempo específico para su desarrollo ni es generalizable a todas las personas, puesto que éste depende de las vivencias que cada doliente haya tenido con el fallecido y de los recursos con que cuente cada individuo.

## CONCLUSIONES

Las manifestaciones obtenidas a partir del trabajo con las familias, permiten concluir, que el dolor sentido por la pérdida de sus hijos es percibido como la experiencia más dura que les ha pasado en la vida. Se asume como un dolor que van a llevar por siempre y el tiempo se encarga de reafirmarlo. Se habla de la pérdida como de una herida que no se cierra sino que cada vez es más grande por el vacío que sienten por la ausencia de sus hijos. La sensación que refieren sentir ante este tipo de pérdida es similar a cuando se pierde un miembro de si mismo. El hecho de ser una situación en la cual ninguno de ellos se imaginó estar inmerso alguna vez, genera una frustración por haber finalizado tan súbitamente el rol de padres, interrumpiendo bruscamente el desarrollo del ciclo vital familiar así como los sueños, las expectativas y los proyectos que habían generado los hijos en cada uno de los padres, en la medida que no pudieron cumplir con las metas que se habían planteado con relación a ellos. A pesar que en algunas familias existen más hijos, hay sensación de frustración por el papel en el cuidado, situación que se aumentó en el período inmediato a la pérdida y que se vivió como una carga adicional en el proceso de duelo, como si los otros hijos impidieran sumirse en el proceso (los obligaban a volver a una realidad que no querían afrontar) y en la que se sentían incómodos.

Dentro de los grupos familiares se evidenció que cada uno de los miembros vive y asume el duelo de forma diferente, a pesar de haber experimentado la misma pérdida ya que la relación que se establece con cada persona difiere en el vínculo afectivo, el tipo de relación, comunicación, etc., lo que genera que haya particularidades en la vivencia del duelo; de acuerdo a esto las estrategias que cada quien utiliza van de acuerdo a la recursividad de cada persona y a la necesidad que busca suplir. Este aspecto, en ocasiones, generó distanciamientos pues había una especie de comparación de procesos y de intensidad de los dolores, percibiéndose el propio como el mayor.

Por otra parte, este tipo de duelo involucra emociones muy fuertes y contradictorias de vacío, soledad y dolor a pesar de haber mantenido una buena relación con el hijo ahora ausente. En todos los casos, el hecho de haber establecido una buena relación con el fallecido permite mitigar el dolor y facilita que haya una resolución del duelo presentado. Especialmente este tipo de pérdida, generó un cambio sustancial en la estructura familiar, porque rompe súbitamente el desarrollo del ciclo vital en el que se venía desarrollando el grupo familiar, hubo una confrontación con el éxito en el ejercicio del rol de padres, de las proyecciones establecidas con ese rol, y por ende el sentido de vida que cada padre tenía. El suceso llevó a que hubiera un cambio en la forma de asumir y ejecutar actividades, funciones, roles y proyecto de vida, lo que creó un desequilibrio de la persona afectada, respecto de su entorno, de su parte emocional, cognitiva y relacional.

En el discurso de cada una de las entrevistas se identificó que la vivencia del duelo y la resolución del mismo no tiene un transcurrir lineal, puesto que el haber vivenciado ciertas emociones y haber experimentado elementos de cada una de las tareas del duelo, no descarta que se vuelvan a vivir, es



decir, el proceso de duelo no tiene una secuencia rígida sino flexible que le permite a los dolientes retomar emociones ya experimentadas, pero cada vez con menos intensidad (reelaboración a medida que se integra la experiencia), lo que lleva a que el dolor se haga cada vez más asimilable aunque no desaparece totalmente pero se empieza a percibir como más tolerable lo que permite aproximarse lentamente a un punto de equilibrio en todos los contextos de la persona afectada. Se pudo inferir que no hay un tiempo específico para la resolución de un duelo, pero, en todos los casos, el primer año se percibió como el más difícil, dado que no se tenían pistas para afrontar, ante todo, las fechas conmemorativas, lo que les hacía sentirse inseguros y abrumados emocionalmente a medida que estas se acercaban. Se encontró que se ha ido dando un lugar en el recuerdo (al estilo de lo sugerido por Worden, 1997) viviéndose una ausencia presente.

El proceso terapéutico al que se vincularon fuertemente tres de las familias, se constituyó en una estrategia de afrontamiento que les permitió trabajar las emociones que les generó la pérdida de sus hijos, esto los ha llevado a asumir el dolor desde diferentes ámbitos, emocional, racional y cultural; a diferencia de uno de los casos en que la adaptación familiar giró particularmente, en torno a las creencias y la cultura que manejaba la familia, tomando como estrategia de afrontamiento la racionalización; identificando desde este punto de vista que ha sido funcional en su caso.

A pesar que las cuatro familias vivenciaron las mismas circunstancias de haber perdido un hijo de forma traumática (accidente de tránsito), las emociones experimentadas fueron similares pero no iguales; las manifestaciones de cada una de ellas variaron en intensidad por el tipo de relación, vínculo, expectativas y la dinámica familiar previa; las emociones intensas se hicieron presentes en cada uno de ellos, en una secuencia diferente, las hicieron evidentes según su experiencia de vida y caracterizaron cada proceso. A partir de esto, se identificó que las emociones más comunes, en los tres casos fueron: insensibilidad inicial, rabia contra otros y contra sí, frustración por sensación de fracaso, dolor, vacío, tristeza e incertidumbre, reiterando que no en la misma intensidad, pero sí presentándose por el impacto de la pérdida y las circunstancias en las cuales sucedió.

La dinámica de familia que caracterizó a las familias, al momento de las entrevistas, ha transitado hacia una mejoría en la comunicación y relación entre los miembros; sin embargo tres de los casos se destacaron por tener relaciones más intensas entre padres e hijos, compartían más tiempo y actividades y cada uno de los integrantes jugaba un papel fundamental en las determinaciones tomadas. De igual manera se están revisando los elementos que le dan una solidez a la estructura y unión familiar, aspectos que aún se mantienen a pesar del dolor, lo que los ha llevado a afrontar conjuntamente la pena a pesar de las diferencias individuales. En una de las familias, se observó que no había una consolidación fuerte de su relación, esta era dispersa en cuanto a las actividades y había más autonomía en los miembros frente a las decisiones; con la pérdida se marcó más el distanciamiento y no se evidencia una unión para afrontar el dolor, lo cual ha generado reproches y sentimientos de culpa en los miembros por lo que faltó hacer con el hijo fallecido.



Finalmente, se puede afirmar que, dadas las circunstancias de los accidentes y por haberse constituido en eventos de carácter público, por el manejo que hicieron los medios masivos, las familias vivieron ambivalentemente el apoyo social, pues aunque posibilitaba obtener elementos que pudieran identificarse como reparatorios, en otros momentos ese aspecto se constituyó como obstáculo para dar a su proceso el sello personal que debe tener todo proceso para poderlo integrar a la experiencia vital ("es nuestro duelo, no el de la administración de la ciudad").

Finalmente, no puede dejar de mencionarse, que la parte espiritual ha jugado un papel importante en el restablecimiento del equilibrio de las familias, pues ha incidido en la reconstrucción del sentido de vida al brindar elementos de esperanza a los padres respecto de dónde y como están sus hijos (pregunta que angustiaba a los padres sobre si sus hijos estarían bien y en un lugar apacible, tal como aparece en la mayoría de literatura existente sobre duelo).

Para los investigadores, esta fue una experiencia que les llevo a cuestionarse sobre su propio sentido de vida y su papel como terapeutas, al momento de acompañar a personas en proceso de duelo por muerte, pues es evidente que no basta el conocimiento teórico si este no va acompañado de una actitud calida y humana, respaldada en una sincera certeza de que, no importa lo que nos suceda la vida tiene sentido y que, lo realmente importante no es lo que nos suceda, sino la manera como afrontemos lo que nos suceda.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ACERO R., Paulo D. Ante las Penas de la Vida. Bogotá: Ed. San Pablo.2004.

ACERO R., Paulo D. Del Duelo a la esperanza. En prensa. Bogotá: Ed. San Pablo.

BOWLBY, John. Vínculos Afectivos Formación, Desarrollo y Pérdida. Madrid: Ed. Mutaro. 1995

HERNÁNDEZ C., Ángela. Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Bogotá: Ed. El Búho. 1997

LIBERMAN, Diana. Es hora de hablar del duelo. Buenos Aires: Atlántida. 2007.

MARKHAM, Ursula. Como afrontar la muerte de un se querido. Bogotá: Ed. Martínez Roca. S.A. 2003.

MURCIA, Napoleón y JARAMILLO, Luis Guillermo. Investigación Cualitativa: Una guía para abordar estudios sociales. Bogotá: Kinesis.2000.

NEIMEYER, Robert. Aprender de la pérdida. Buenos Aires: Paidós. 2007.

PANGRAZZI, Arnaldo. El duelo, Experiencias de crecimiento. Bogotá: Ed. Colección Selare. 1997

REEVE, John Marshall. Motivación y emoción. España: Ed. McGraw-Hill. 1994

ROCCATAGLIATA, Susana. Un hijo no puede morir: la experiencia de seguir viviendo. Chile: Ed. Grijalbo. 2000

SHELLEY, C. Konrad. Posttraumatic, growth in mothers of children with acquired disabilities. *Journal of loss and trauma*, 11: 101-113. 2006

SHERR, Lorraine. Agonía, muerte y duelo. México. Manual Moderno 1992.

VERA VÉLEZ, Lamberto. La investigación cualitativa. En Internet: [http://ponce.inter.edu/cai/reserva/lvera/INVESTIGACION\\_CUALITATIVA.pdf](http://ponce.inter.edu/cai/reserva/lvera/INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf) [f.c. 14/04/06]

WATCHOWER, B y Trac, S. Atalaya: Cuando se muere un ser querido. Estados Unidos. 1994

WORDEN, J. El tratamiento del duelo: Asesoramiento Psicológico y terapia. Boston Massachussets: Ed. Paidós.1997

### **REFERENCIAS ELECTRÓNICAS**

CLOR OYARZÚ, Eduardo. Ciclo vital en la familia. En Internet: <http://www.hurlinet.com.ar/cedeper/ciclovital.htm> [f. c. 30/08/05]

FONDO DE PREVENCIÓN VIAL. En Internet:

[http://www.fonprevial.org.co/htm/htm.prevenición/prevenición\\_bogota2a.htm](http://www.fonprevial.org.co/htm/htm.prevenición/prevenición_bogota2a.htm) [f.c. 27/03/05]

TOSCANO Vizcaíno, Silvio. En Internet: <http://www.dlh.lahora.com.ec>, [f.c. 13/04/05].